

FERNANDA FRANCÉS (VALENCIA, 1862-MADRID, 1939): UNA VIDA DEDICADA A LA PINTURA Y LA ENSEÑANZA

FERNANDA FRANCÉS (VALENCIA, 1862-MADRID, 1939): A LIFE DEDICATED TO PAINTING AND TEACHING

María José López Terrada¹

Recibido: 16/03/2021 · Aceptado: 06/05/2021

DOI: <https://doi.org/10.5944/etfvii.10.2022.30292>

Resumen

Fernanda Francés fue una de las artistas más conocidas del periodo de entre siglos en España. Sin embargo, la visión que hasta el momento se tiene de su doble faceta como pintora y docente es muy limitada y no siempre fiel a la realidad. El objetivo del artículo es contribuir a corregir dicha situación, aportando nuevos datos que permitan reconstruir su trayectoria biográfica y artística. Para ello se han empleado principalmente fuentes de la época, sobre todo publicaciones periódicas, en las que se constata su valoración por parte de la crítica como «verdadera artista».

Palabras clave

Género; pintoras españolas; enseñanza femenina; exposiciones artísticas; siglos XIX y XX

Abstract

At the turn of the twentieth century, Fernanda Francés was one of the most well known artists of the period in Spain. However, what we know of her career as both an artist and teacher is limited, and what is commonly believed about her multifaceted life sometimes bears little resemblance to reality. The goal of the article is to correct these lacunae and misunderstandings by supplying new facts that allow us to reconstruct her life and work. To this end, we have relied primarily on source materials from the period, especially periodical publications, where valuation is noted by critics as «true artist».

Keywords

Gender; Spanish women painters; Female teaching; Artists' Exhibits; Nineteenth and Twentieth Century

1. Universitat de València. C. e.: m.jose.lopez@uv.es; ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5715-0841>

FERNANDA FRANCÉS figura entre las pintoras profesionales más reconocidas de su época, tarea que combinó con una dilatada labor docente. Está presente, con mayor o menor extensión, en muchos de los trabajos dedicados a las artistas españolas del siglo XIX. No obstante, hace unos años se reclamó una investigación más profunda sobre ella², tarea que asumí y en la que sigo trabajando. Este hecho me permite presentar ahora algunos de los resultados obtenidos que amplían la visión que hasta el momento se tenía de su actividad y proyección. Además, también se dan a conocer varias reproducciones coetáneas de sus pinturas, en su mayoría sin localizar.

Para ello se han empleado fuentes de la época, entre las que destacan las publicaciones periódicas. Estas últimas han hecho posible localizar multitud de críticas y noticias de diversa índole, que ponen de manifiesto el interés que despertó en su tiempo, como también expresan las reproducciones de sus cuadros. Con todo, ha sido posible revisar cada paso que necesitó para ser considerada una «artista profesional», un camino especialmente difícil en el caso de las mujeres³. El primero es su formación, un aspecto que presentaba ciertas lagunas. Le sigue la muestra de su producción, su aceptación en los mejores certámenes y el reconocimiento mediante varios galardones. Fernanda Francés concurrió con mucha frecuencia a las exhibiciones artísticas, especialmente a las organizadas por el Círculo de Bellas Artes, así como a las Exposiciones provinciales, nacionales –donde recibió diversas distinciones– e internacionales, donde eran llamados a participar los creadores más reconocidos del país. Los dos últimos pasos son la obtención de buenas valoraciones por parte de la crítica y la inclusión de su obra, tanto en el Museo de Arte Moderno, como en las colecciones de la nobleza y la familia real. Asimismo, fue una de las pintoras que alcanzó las cotizaciones más altas en el Madrid de su época.

Como otros muchos artistas masculinos y posiblemente para asegurarse ingresos económicos, se dedicó al mismo tiempo a la docencia particular y oficial. Esta última la desempeñó en la Escuela de Artes y Oficios de Madrid y en la Escuela del Hogar y Profesional de la Mujer, impartiendo asignaturas y ocupando cargos que también han sido revisados. Esta ocupación y un grave problema de salud posterior le fueron alejando de su producción pictórica personal.

2. Así lo hizo Malo Lara, Lina: «Fernanda Francés y Arribas (Valencia, 1862-Madrid, 1939)», en Illán, Magdalena; Lomba, Concha, *Pintoras en España 1859-1926. De María Luisa de la Riva a Maruja Mallo*. Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 2014, pp. 130-131, que recogió la bibliografía anterior. Véase también el estudio imprescindible de De Diego, Estrella: *La mujer y la pintura del siglo XIX español (cuatrocientas olvidadas y algunas más)*. Madrid, Cátedra, 1987 y otros como Coll, Isabel: *Diccionario de mujeres pintoras en la España del siglo XIX*. Barcelona, Centaure Groc, 2001; Ibiza i Osca, Vicent: *Dona i Art a España: Artistes abans de 1936. Obra exposada-obra desapareguda*, (Tesis doctoral inédita), Universitat de València, 2004; Ibiza i Osca, Vicent: *Les dones al món de l'art. Pintores y escultores valencianes (1500-1950)*. Valencia, Institució Alfons el Magnànim, 2017; Gascón Úbeda, María Isabel: «Pepita Teixidor, una pintora de flores en la Barcelona modernista», *Actas del CFD Congreso Internacional*, Barcelona, 2015; Illán, Magdalena: «'Un verdadero pintor': María Luisa Puiggener en la escena artística sevillana de comienzos del siglo XX», *Laboratorio de arte*, 30 (2018), pp. 401-418; Cid Pérez, María Dolores: *Retrato de Marcelina Poncela*. Valladolid, Ayuntamiento de Valladolid, 2019; Pérez-Martín, Mariángeles: «Segunda Martínez, la profesionalización de una mujer en el siglo XIX», *Asparkia. Investigación feminista*, 30 (2020), pp. 87-105 y Navarro, Carlos G. (ed.): *Invitadas. Fragmentos sobre mujeres, ideología y artes plásticas en España (1833-1931)*. Madrid, Museo Nacional del Prado, 2020, pp. 332-333.

3. Estos pasos han sido establecidos por Lomba, Concha: *Bajo el eclipse. Pintoras en España, 1880-1939*. Madrid, CSIC, 2019, que además ofrece nueva información sobre la artista.

BIOGRAFÍA Y FORMACIÓN

Uno de los aspectos menos conocidos de Fernanda Francés Arribas es su biografía. Nació el 26 de febrero de 1862 en Valencia y falleció en Madrid el 21 de abril de 1939, ciudad donde residió prácticamente toda su vida. Fue la hija primogénita del pintor Plácido Francés y Pascual (Alcoy, 1834 - Madrid 1902), fruto de su matrimonio con Dolores Arribas (Figueras, 1834 - Valencia 1864), con quien también tuvo un hijo varón, Antonio, que tan solo vivió dos años (1863-1865). Su padre volvió a casarse tras su traslado a Madrid en 1870, con Trinidad Mexía y Laínez. De esta unión nacieron cuatro hijos más, dedicados igualmente al arte: Juan, Plácido, Luis y Trinidad. Plácido Francés y Pascual era además primo hermano del afamado Emilio Sala, con el que mantuvo una estrecha relación. Fue un reconocido profesor y artista, asiduo y galardonado en los certámenes artísticos nacionales e internacionales y plenamente integrado en la vida social madrileña⁴.

Fernanda Francés, que mostró desde niña aptitudes artísticas, fue madurando en el entorno familiar. En este sentido pueden considerarse fundamentales las tertulias artísticas que se celebraban en el estudio paterno, situado primero en la calle Atocha y luego en la calle de Lista. A ellas acudían gentes muy diversas: pintores, artistas de teatro, escritores, compositores, críticos y otras muchas personalidades del mundo de la cultura y la política. A esta última ubicación se refirió José Francés y Sánchez-Heredero como la «Casa de los estudios», donde compartían vida y talleres conocidos pintores y escultores, como Emilio Sala, Miguel Blay, José Capuz, Moreno Carbonero, Anders Zorn e incluso ocasionalmente Sorolla. En cuanto a la familia Francés, recuerda que «inauguró la casa y contribuyó a fijar su carácter». Era en su hogar «donde, por la noche, se solían reunir todos los vecinos embrujados por el arte»⁵.

Llegados a este punto conviene aclarar la cuestión de la formación de Fernanda Francés. A pesar de que se han mencionado otros posibles instructores como Salvador Viniega o el afamado pintor de flores Sebastián Gessa⁶, todo parece indicar que su único maestro fue su padre. De ese modo consta invariablemente en todas las fuentes consultadas, incluidas varias biografías que se le hicieron en vida. Así figura en la escrita en 1885 por Josefa Pujol de Collado para la revista *El Álbum de la Mujer*, donde aparece su retrato en la portada (FIGURA 1)⁷. Este hecho revela el prestigio del que gozaba ya con tan solo veintitrés años. La autora afirma que: «empezó sus estudios pictóricos en Madrid, bajo la inteligente dirección de su bondadoso padre el reputado artista D. Plácido Francés». Aclara a continuación que: «ni academias ni

4. Espí Valdés, Adrián: *Semblanza biográfica y artística del pintor Plácido Francés y Pascual*. Madrid, Asociación de Amigos del Arte, 1963; Del Campo Pérez del Camino, María Teresa: «El pintor Plácido Francés, fundador del Círculo de Bellas Artes de Madrid», *Villa de Madrid*, 88 (1986), pp. 3-10.

5. Francés, José: «La Casa de los Estudios», *La Vanguardia*, 20-10-1950, p. 7.

6. De Diego, Estrella: *op. cit.*, p. 199, nota 178, afirmó que fue una de las alumnas de Salvador Viniega, mientras que otros autores como Merino Calvo, José (com.). *Sebastián Gessa Arias. El pintor de las flores*. Chiclana, Ayuntamiento de Chiclana, 2004, pp. 30 y 33 opinan que lo fue de Gessa. En ninguno de los dos casos se ha podido documentar esta relación.

7. Pujol, Josefa: «Una pintora española», *El Álbum de la Mujer*, 02-08-1885, pp. 42-43.

museos han sido necesarios a nuestra biografiada para desarrollar el buen gusto y maravillosa facilidad artística; el estudio de su padre primero, y la contemplación de la naturaleza después, bastaron para abrir anchos horizontes a su risueña y armónica fantasía». Poniendo en duda que la ausencia de formación institucional fuera un hecho positivo, la cuestión de declarar que no la hizo en los museos quizá se deba a la intención de evitar ser considerada una «pintora de afición», como tantas en la época. Personalmente la describe como: «Joven y bella, dotada de apacible carácter y de amabilidad sin igual, se conquista sin esfuerzo las simpatías de cuantos la tratan, pues su talento corre parejo con una modestia candorosa e ingenua, que en nuestro sentir debiera acompañar siempre a las mujeres». Más adelante añade que considera el género que cultiva «dentro por completo de las atribuciones femeninas». Esta visión revela, por una parte, hasta qué punto estaban profundamente arraigadas las cualidades consideradas propias de la mujer en el siglo XIX. Por otra, contribuye a explicar en cierta manera su fácil aceptación en el mundo artístico masculino, pues su más que demostrada «ambición» se ocultaba bajo una dócil apariencia cuya producción artística no representaba ningún tipo de amenaza.



FIGURA 1. RETRATO DE FERNANDA FRANCÉS, EN *EL ÁLBUM DE LA MUJER*, 02-08-1885. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes

Siguiendo con su biografía, el 2 de diciembre de 1893 se casó con Cayetano Vallcorba, también pintor y profesor en la Escuela de Artes y Oficios. El artista granadino había sido igualmente discípulo de Plácido Francés y Pascual. El enlace tuvo lugar en la parroquia madrileña de San Sebastián. Fernanda Francés tenía entonces treinta y un años, una edad realmente avanzada para la época⁸. Su boda no cambió el rumbo de su ascendente trayectoria profesional. Es más, con su marido completó su cultura artística en diversas ciudades europeas⁹.

En 1894, la revista *Barcelona Cómica* le volvió a dedicar un artículo que incluía su retrato (FIGURA 2). Se trata de una buena recopilación de las características y logros más repetidos por la crítica, así como de su empalagosa galantería en todas sus fórmulas, lo que no impide, a pesar de todo, que sea una nueva prueba de su celebridad¹⁰. Entre los halagos más evidentemente sexistas, impensables en el caso de un hombre dice, por ejemplo, que «su renombre» y sus «méritos» «solo pueden ser comparados con su hermosura y bondades». En ocasiones se trasluce información interesante, aunque sin abandonar esta línea. Así, afirma que:

«Artista de corazón, hija de artistas y de artistas amiga y compañera, su nombre ha sido cien y cien veces pregonado y enaltecido por la crítica, que por lo regular no acostumbra a guardar muchas galanterías, y sus obras pictóricas, inspiradas, deliciosísimas, elegantes, y sobre las cuales parecen palpitar el espíritu infantil de Fernanda Francés, son pagadas en los mercados nacionales y extranjeros a los precios que solo alcanzan las firmas de gran reputación y prestigio». Su observación final tampoco tiene desperdicio: «Las pinturas de Fernanda reúnen inspiración varonil y factura femenina, elementos que constituyen un todo angelical. No parece sino que para cada rosa que estampa en la vitela o el lienzo, ella misma ha servido de modelo»¹¹.

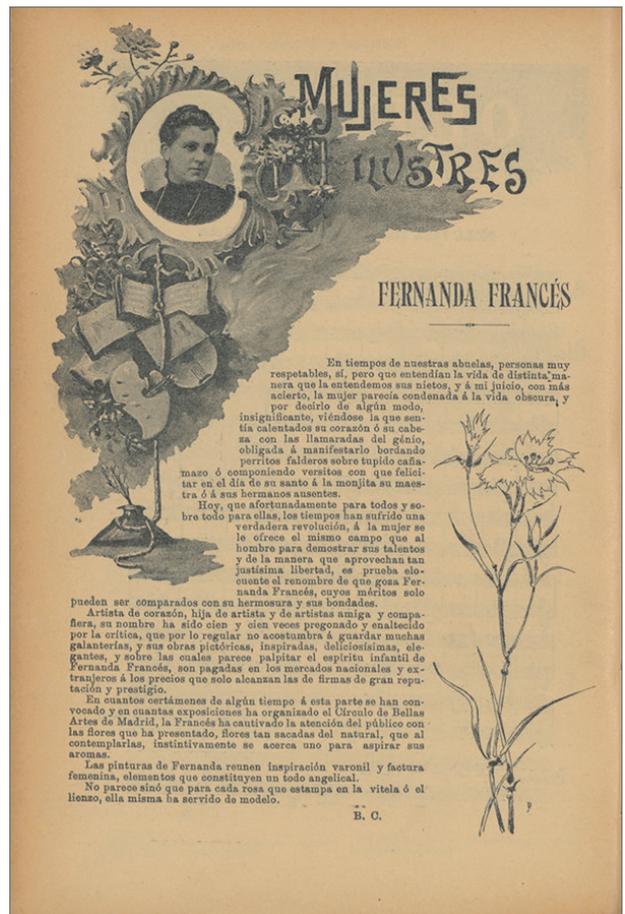


FIGURA 2. RETRATO DE FERNANDA FRANCÉS, EN *BARCELONA CÓMICA*, 03-02-1894. Biblioteca Nacional de España, Madrid

8. Fernández García, Matías: *Parroquia madrileña de San Sebastián. Algunos personajes de su archivo*. Madrid, Caparrós editores, 1995, p. 196.

9. Cavestany, Julio: *Floreros y bodegones en la pintura española*. Madrid, Sociedad Española de Amigos del Arte, 1936-1940, p. 138.

10. Sobre esta cuestión, véase Rodrigo Villena, Isabel: «La galantería: una forma de sexismo en la crítica de arte femenino en España», *Asparkia*, 31 (2017), pp. 147-166, donde se analiza toda esta adjetivación.

11. B. C.: «Fernanda Francés», *Barcelona cómica*, 03-02-1894, p. 8.

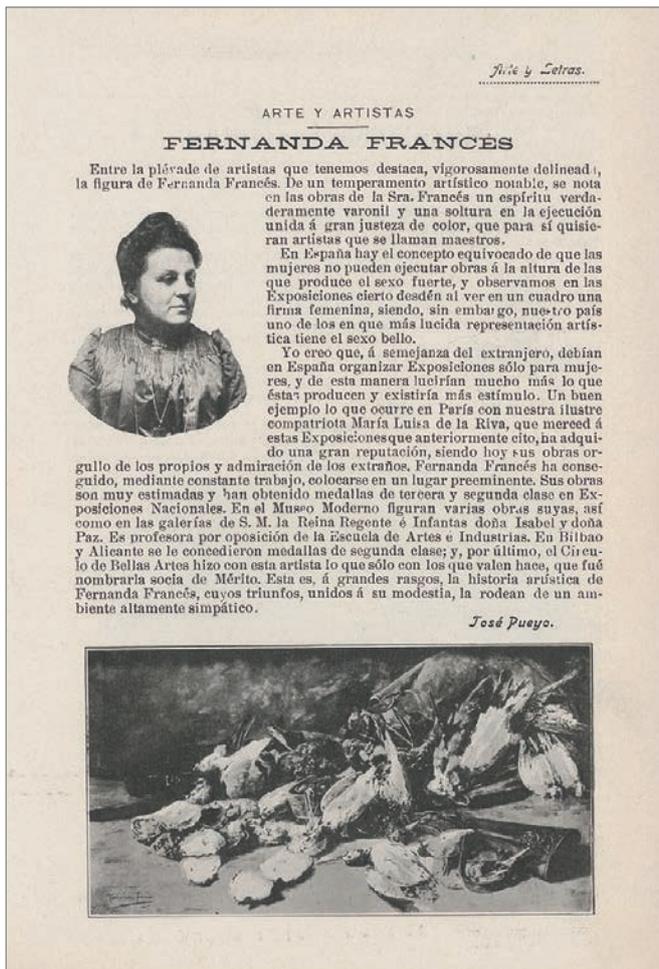


FIGURA 3. RETRATO DE FERNANDA FRANCÉS Y REPRODUCCIÓN DE OSTRAS Y PÁJAROS, EN ARTE Y LETRAS, 17-03-1901. Biblioteca Nacional de España, Madrid

Durante los primeros años del siglo XX, el interés hacia su persona siguió estando vigente. Entre otros muchos artículos puede destacarse el de José Pueyo, que incluía de nuevo un retrato y la reproducción de la obra *Ostras y pájaros*, premiada con segunda medalla en la Nacional de 1897 (FIGURA 3). Opinaba que en sus obras se notaba: «un espíritu verdaderamente varonil y una soltura en la ejecución unida a gran justeza de color, que para sí quisieran artistas que se llaman maestros»¹². Por otra parte, informaba que varias obras suyas figuraban en el Museo de Arte Moderno, así como «en las galerías de S. M. la Reina Regente e Infantas doña Isabel y doña Paz»¹³.

El artículo firmado por Alé Afar en 1904 resulta asimismo valioso, pues es el único que habla de su descendencia. En él defendía que el trabajo artístico femenino era compatible con las «obligaciones» del hogar, como demostraba «Fernanda Francés de Vallcorba, que comparte su vida modesta y ejemplar como esposa y madre, entre el cuidado y buen gobierno de la casa y el desempeño de su cátedra en la Escuela de Artes e Industrias, y aun encuentra horas

sobrantes para pintar delicados y bellos cuadros de naturaleza muerta (género a que se dedica) que en el mercado alcanzan elevados precios»¹⁴. Hasta el momento tan solo conocemos el nombre de uno de sus hijos: Cayetano Vallcorba Francés, que al parecer falleció joven¹⁵.

12. Como señala Rodrigo Villena, Isabel: *op. cit.*, p. 154, el cumplido que «más reputación podía recibir una mujer artista [...] el que incidía directamente en el buen ejercicio del arte, era el de ser *viril* en el oficio. Lo recibieron solo las artistas consideradas absolutamente excepcionales, y, por tanto, poseedoras de cualidades artísticas atribuidas solo a los hombres».

13. Pueyo, José: «Arte y Artistas. Fernanda Francés», *Artes y Letras*, 17-03-1901, p. 9.

14. Alé Afar: «La mujer en la Exposición de Bellas Artes», *El Álbum Iberoamericano*, 22-06-1904, p. 269. El texto es probablemente del historiador y crítico Rafael Altamira.

15. Espí Valdés, Adrián: *op. cit.*, p. 14.

LA PARTICIPACIÓN EN CERTÁMENES ARTÍSTICOS Y LA CRÍTICA

Sin temor a exagerar, puede afirmarse que la labor expositiva de Fernanda Francés fue realmente cuantiosa. No parece necesario insistir en la importancia que la participación en los concursos y exposiciones locales, nacionales e internacionales tuvieron para los artistas y, todavía más, para las mujeres de la época. Su asistencia a certámenes de diverso calado comenzó muy pronto, en 1881, cuando tan solo tenía diecinueve años y cesó aproximadamente en 1915. En la inmensa mayoría de ellos recibió críticas muy positivas.

Desde el punto de vista cronológico y también numérico, pues fue una artista asidua a ellas, destacan las exposiciones organizadas por el influyente Círculo de Bellas Artes de Madrid, del que llegaría a ser nombrada socia de mérito. Iniciada sin duda de la mano de su padre, su presencia se registra además en los variados actos que organizó el centro, como los bailes de máscaras, rifas o muestras con objetivos diversos. Entre las exhibiciones bianuales puede destacarse la celebrada en 1888. A ella presentó un «cuadrito con una linterna apagada y unas flores silvestres, como ella sabe pintar estas cosas, que es como un maestro»¹⁶, consideración que alcanzó muy pronto y que se repetiría con insistencia. Los antiguos tópicos utilizados durante siglos para alabar la destreza a la hora de reproducir esta amable parte de la naturaleza también estuvieron presentes. Así se decía que sus flores olían y tenían vida, cumplido reservado desde el Barroco para los mejores pintores del género. Se volvió incluso a recurrir a la relación de la pintura con la literatura, como hizo Giner de los Ríos: «La Srta. Francés ha querido encerrar en unas margaritas y una linterna recién apagada, un pequeño poema que pudiera ser tanto de Campoamor como de Zola, y cuya obra se titula ¿Si hablara?»¹⁷.

Los halagos que recibieron sus obras en otras exposiciones, como la de 1893, en la que presentó unas *Uvas y flores*, recurrían asimismo a las alabanzas más antiguas y difundidas. De esta manera, «El Abate» opinaba que las flores pintadas por esta «maestra»: «tienen aroma y fragancia y no sería extraño que los pájaros fueran a picotear en sus uvas», como contaba Plinio del afamado Zeuxis¹⁸. En otros casos, como en *El Heraldo de Madrid*, María de Perales señalaba que se distinguía «por la elegancia y distinción de su fácil factura, por la corrección del dibujo y lo justo del color. Copia la naturaleza; pero, mujer, la rodea de una graciosa coquetería. Sus tablas son de verdad; pero bella, idealizada, discreta y acertadamente. Todo lo que produce su pincel es fino. Las uvas dan ganas de comérselas. Y las flores tienen perfume»¹⁹.

Aparte de los múltiples y concurridos certámenes de pintura, el Círculo organizó en 1890 la primera exposición de dibujos en España, que tuvo una amplia aceptación. El trabajo de Fernanda Francés gozó nuevamente de buenas críticas. Su

16. Sánchez, Araujo: «Exposición del Círculo de Bellas Artes», *El Día*, 09-05-1888, p. 1.

17. Fernández Bremón, José: «Crónica General», *La Ilustración española y americana*, 15-05-1888, pp. 306-317. Giner de los Ríos, Francisco: «La Exposición del Círculo de Bellas Artes», *La Justicia*, 18-05-1888, p. 2.

18. *El Álbum Iberoamericano*, 14-06-1893, p. 3; *El Día*, 16-06-1893, p. 1 y El Abate: «Ecos de Primavera», *La Última moda*, 25-05-1893, p. 5.

19. M. de P. (María de Perales): «Exposición del Círculo de Bellas Artes», *El Heraldo de Madrid*, 18-05-1893, p. 1.



FIGURA 4. FERNANDA FRANCÉS, REPRODUCCIÓN DE MIS GATITOS, EN LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, 28-02-1890. Biblioteca Nacional de España, Madrid



FIGURA 5. FERNANDA FRANCÉS, REPRODUCCIÓN DE PÁJAROS, EN LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, 30-04-1900. Biblioteca Nacional de España, Madrid

obra se titulaba *Mis gatitos* y ocupó la portada de *La Ilustración española y americana* (FIGURA 4)²⁰. Resulta muy significativo que se alabase no solo su ejecución y dibujo preciso, sino también su carácter «esencialmente femenino»²¹. Por otra parte, esta asistencia está relacionada con su actividad como ilustradora que es, sin duda, su faceta más desconocida²². En diciembre de ese mismo año 1890, estuvo presente además en la Exposición de pasteles y acuarelas organizada

por el Círculo. La duquesa de Medinaceli adquirió uno de sus dibujos que representaba unos pájaros, un tema en el que también se especializó con éxito²³.

Su asistencia a los actos convocados por el Círculo de Bellas Artes continuó durante el nuevo siglo. *La Ilustración española y americana* volvía a reproducir en sus páginas uno de sus cuadros titulado *Pájaros* (FIGURA 5), que volvió a recibir muy buenas críticas. El lienzo fue asimismo reproducido en la revista catalana *Iris*²⁴, lo que era un buen reflejo de su valía. No obstante, el hecho determinante para lograr esta consideración fue su adquisición por la reina Victoria Eugenia²⁵.

Existe un buen número de certámenes artísticos en los que exhibió su obra y que no han recibido la atención que se merecen. Entre ellos se encuentra la Exposición

20. Martínez de Velasco, Eusebio: «Nuestros grabados», *La ilustración española y americana*, 28-02-1890, p. 122.

21. Pujol, Josefa: «Página para las damas. Una exposición de dibujos», *La Vanguardia*, 15-02-1890, p. 1.

22. Según Lomba, Concha: *op. cit.*, p. 115, colaboró como ilustradora en distintas publicaciones periódicas.

23. Balart, Federico: «Exposición de pasteles y acuarelas en el Círculo de Bellas Artes», *La Ilustración española y americana*, 22-01-1891, p. 43.

24. Alcázar: «Exposición del Círculo de Bellas Artes», *Iris*, 19-05-1900, p. 11.

25. *La Correspondencia de España*, 04-06-1900, p. 3; *La Época*, 05-06-1900, p. 3; *El Globo*, 05-05-1900, p. 3.

de la Asociación de Escritores y Artistas inaugurada el 10 de noviembre de 1884. Participó con el lienzo titulado *Frutas y flores* (FIGURA 6) que se reprodujo en *La Ilustración española y americana*. Nuevamente mereció la consideración más alta de la crítica, así como la recurrente alusión a su maestro: «Bien puede asegurarse que Fernanda Francés es digna discípula, por su correcto dibujo y su color excelente, de su padre»²⁶.

Además, puede destacarse su presencia en la Primera exposición General de Bellas Artes celebrada en Barcelona en 1891²⁷. También se suele pasar por alto que en 1894 participó con éxito en la Exposición Provincial de Bellas Artes de Alicante²⁸ y en la Exposición artística de Bilbao. En la primera fue premiada con una medalla de plata, mientras que en el certamen bilbaíno consiguió una tercera medalla por sus *Flores del campo*²⁹.

Asistió, asimismo, a las Exposiciones Nacionales de Bellas Artes. Concurrió por primera vez a la celebrada en 1884, siendo ya valorada en aquel momento por el pintor José Parada y Santín como «una verdadera artista»³⁰. Presentó dos obras: *En el banco del Jardín*, de 57 x 80 cm, y *La Azotea de Lindaraja*, de 164 x 102 cm, medidas que generalmente mantuvieron



FIGURA 6. FERNANDA FRANCÉS, REPRODUCCIÓN DE *FRUTAS Y FLORES*, EN *LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA*, 08-12-1884. Biblioteca Nacional de España, Madrid

26. «Madrid: exposición literaria y artística. *Flores y frutas*, cuadro de la señorita D.^a Fernanda Francés», *La Ilustración española y americana*, 08-12-1884, p. 339; Carvajal, Federico: «Bellas Artes», *La Ilustración*, 04-01-1885.

27. *Catálogo de la Primera exposición General de Bellas Artes*, Barcelona, 1891, p. 4. Fernández Álvarez, Ana: «Madame, *Le Peintre*, entre dos siglos», en *Dona i artista. La col·lecció del Museu de Terrasa*, Ajuntament de Terrasa, 2019, pp. 116-117. La consulta de los catálogos de las Exposiciones Nacionales celebradas en 1894 y 1896 confirma que no participó en ellas.

28. Sánchez Izquierdo, Pablo: «Pintoras de provincias, pintoras olvidadas. Las artistas en Alicante del primer tercio del siglo XX (1894-1931)», *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte*, 28 (2016), p. 15.

29. *Memoria de la Exposición artística celebrada en esta villa en meses de agosto y septiembre de 1894 con la cooperación del Círculo de Bellas Artes de Madrid y bajo el patrocinio de la Exma. Diputación Provincial de Vizcaya y del Exmo. Ayuntamiento de Bilbao*. Bilbao, Imprenta Provincial, 1895, p. 25.

30. Parada y Santín, José: «Lo que se pinta (apuntes artísticos)», *El Liberal*, 24-03-1884, p. 2. Se descarta así que su concurrencia a las Exposiciones Nacionales comenzara en 1881. Véase Gutiérrez Burón, Jesús: *Exposiciones Nacionales de Pintura en el siglo XIX*, 2 vols., (Tesis doctoral inédita), Universidad Complutense de Madrid, 1987 y Caparrós, Lola: *Historia y crítica en las Exposiciones Nacional de Bellas Artes (1910-1915)*. Granada, Universidad de Granada, 2014.



FIGURA 7. FERNANDA FRANCÉS, REPRODUCCIÓN DE LA AZOTEA DE LINDARAJA, EN LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, 15-05-1888. Biblioteca Nacional de España, Madrid

sus lienzos en este tipo de certámenes³¹. Como muestra del trato que recibió por parte de la crítica, vale la pena detenerse en algunos de los numerosos comentarios que recibió. La reproducción del segundo cuadro apareció en *la Ilustración española y americana* en 1888 (FIGURA 7). Eusebio Martínez de Velasco ofreció una breve descripción: «Un hermoso recuerdo de la gentil Granada, la Azotea de Lindaraja, flores y mariposas, macetas y plantas, azulejos árabes y un precioso jarrón blasonado, que recuerda por su forma el clásico jarrón de la Alhambra, destacándose en el purísimo azul del cielo»³². Entre estas referencias figuraron, como era habitual, las jocosas. Así, por ejemplo, Serrano de la Pedrosa le dedicó los siguientes versos al cuadro *En el banco del Jardín*: «Hija mía, tú has pintado / Tan propios azulejos / Que yo he visto a más de cuatro / Pasar por ellos los dedos». El paternalismo y galantería habituales se acentuaban en los dedi-

cados a *La azotea de Lindaraja*: «Tantos primores reunidos / De primores y de luz / Dicen de modo elocuente / Que Lindaraja eres tú»³³.

Enrique Segovia Rocaberti, por su parte, escribía que Plácido Francés y Pascual merecía ser elogiado, más que por el cuadro de historia que había presentado, por los de su hija y discípula. Consideraba además *En el banco del jardín* como «una maravilla de factura», añadiendo que «un discretísimo cronista no ha encontrado en él más defecto que la extrema realidad»³⁴. Otra característica de la crítica española en relación con las pintoras, la cuestión de la competencia y su participación en los certámenes más importantes, están igualmente presentes en el caso de Fernanda Francés y otras pintoras. De esta forma, Leopolda Gassó afirmaba que los destacables cuadros ejecutados por mujeres «acusar ya el adelanto en la manera de hacer de la que se va desterrando el miedo y la nimiedad que parecía patrimonio exclusivo del bello sexo», añadiendo en concreto de nuevo que los lienzos de nuestra artista

31. *Catálogo de la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1884*, Madrid, n.ºs 232 y 233. De Diego, Estrella, *op. cit.*, pp. 255-258, recogió varias de las críticas sobre sus obras.

32. Martínez de Velasco, Eusebio: «Bellas Artes. Nuestros grabados», *La Ilustración española y americana*, 15-05-1888, p. 317.

33. Serrano de la Pedrosa, Fernando: *Catálogo cómico-crítico de la Exposición de Bellas Artes de 1884*. Madrid, p. 64, n.º 232 y 30, n.º 233. Citado también por De Diego, Estrella: *op. cit.*, p. 265.

34. Segovia Rocaberti, Enrique: «Exposición de Bellas Artes. III, mesa revuelta». *Madrid cómico*, 08-06-1884, p. 4.

estaban «hechos con una verdad incomparable». En *El Liberal* llegaron a lamentar que estas pintoras no hubieran recibido ningún premio. El articulista se centró en el caso de Fernanda Francés, recordando que ya era considerada una «pintora excelente» por los críticos más severos e informándonos del interés despertado por sus dos obras expuestas, además de encontrarse a la altura del mejor especialista en el género. Por esta razón no entendía que no recibiera «el menor estímulo ni honor»³⁵.

Añadiremos, por último, otros dos comentarios que tienen que ver con la consideración habitual del género en el que se especializó nuestra artista como muchísimas otras pintoras. Isidoro Fernández Flórez (Fernanflor) le lanzaba una advertencia personal: «La Srta. Fernanda Francés me dispensará una observación que expondré a su juicio [...]. Ya retrata las flores y objetos con perfección: cuídese de que las cosas pintadas hablen al espíritu como las del natural. Las flores son tontas, la composición les da gracia»³⁶. Por su parte, Eduardo de Palacio se lamentaba de que no cultivase otros géneros, aunque reconocía que, si continúa practicando el elegido «con el acierto demostrado, podrá brillar, que todos los géneros son buenos cuando hay genio artístico»³⁷.

En la Exposición Nacional de 1887 asistió con cuatro lienzos: *Flores y frutas* (70 x 100 cm), *Sombrero con flores* (77 x 50 cm), *Ostras y Langostinos* (estos últimos de tan solo 17 x 34 cm)³⁸. Fue el mayor número de obras que presentaría en las Nacionales. Los comentarios recibidos fueron de nuevo muy variados. No faltaron los humorísticos como los de Segovia Rocaberti: «La señorita Francés / sabe todo el mundo lo que es / una artista cabal / que da el mayor interés / al asunto más trivial»³⁹, opinión que compartían en ese momento varios críticos. Sus dos últimos bodegones, de pequeñas dimensiones, fueron los más aplaudidos, llegándose incluso a afirmar que en ellos «ha mostrado una finura pasmosa de color y ha igualado, sino excedido, a aquella famosa Clara Peeters, que en el siglo XVII pintaba en Holanda análogos bodegones con gran crédito»⁴⁰. Sin embargo, no faltaron objeciones. De nuevo Fernández Flórez, aunque consideraba perfectos sus cuadros, rechazaba el tema de sus bodegones por no «excitar» su sentimiento artístico, «sino a lo más el gusto grosero». Le reclamaba el espíritu y la poesía que en su opinión les faltaba⁴¹.

Una última cuestión que estuvo muy presente en la prensa fue la referida a los premios, primero a su injusta ausencia y posteriormente a la corrección del fallo del Jurado, que terminó por reconocer que, de haber sido posible, habría propuesto para terceras medallas a las expositoras más destacadas, entre las que se encontraba Fernanda Francés.

35. *El Liberal*, 05-06-1884, p. 3.

36. «Exposición de Bellas Artes. Artículo V. Los demás cuadros», *La Ilustración española y americana*, 30-06-1884, p. 3.

37. «Exposición de Bellas Artes. Sala E», *El Imparcial*, 18-06-1884, p. 1.

38. *Catálogo de la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1887*, Madrid, pp. 71-72, nºs 259-262. Estas pequeñas dimensiones podrían hacernos pensar quizá en su finalidad para la venta más que en un lucimiento en el certamen.

39. Segovia Rocaberti, Enrique: *Catálogo humorístico en verso de la Exposición Nacional de Bellas Artes*. Madrid, 1887, p. 1.

40. Alfonso, Luis: «La Exposición de Bellas Artes», *La Dinastía*, 25-06-1887, p. 2.

41. «Exposición Nacional de Bellas Artes», *La ilustración española y americana*, 15-07-1887, pp. 19-23. De Diego, Estrella: *op. cit.*, pp. 255-256



FIGURA 8. FERNANDA FRANCÉS, *JARRÓN DE LILAS*, 1890. Museo Nacional del Prado, Madrid

Este galardón lo consiguió en la Exposición Nacional de 1890, a la que acudió con tres obras: *Ave María* (73 x 56 cm), *Pájaros* (21 x 35 cm) y *Jarrón de lilas* (121 x 48 cm), la más ambiciosa. Esta última, le valió la tercera medalla (FIGURA 8)⁴². Se trata de un lienzo cuya composición se ajusta a las convenciones básicas y tradicionales del género, aunque se actualizan al situar el jarrón en un primerísimo plano. Sobre un fondo negro, destacan iluminadas las delicadas ramas de lilas, concretamente la especie *Syringa vulgaris* L., que estaban muy de moda en la época. Como contenedor, utiliza un gastado cántaro de asas azul del siglo XVIII. Este tipo de piezas pertenece a la serie de botica de alguna institución real, y sería muy comentado. El del cuadro lleva una inscripción en latín *Aqua Naphae*, cuya traducción es «agua de naranjo», que era utilizada con fines medicinales. La pieza se apoya sobre una superficie cubierta con una lujosa tela, mientras que su firma aparece cuidadosamente estampada en un papel propiedad de la autora. Está doblado y situado encima de un sobre, como si se tratara de una nota o una pequeña misiva.

Este *Jarrón de lilas* fue adquirido por el Ministerio de Fomento con destino al Museo de Arte Moderno, como ocurría con otras obras premiadas⁴³. Parece interesante anotar que, antes de que finalizara 1890, el florero pasó a decorar, junto a otros cuadros «verdaderamente notables y que estaban arrinconados en el Museo de Pinturas», el edificio de la Presidencia del Consejo de Ministros⁴⁴. En la actualidad, es la única obra de esta autora que figura entre los fondos del Museo del Prado.

La Exposición de 1892 tuvo un carácter internacional. Participó con tres óleos: *Rosas* (45 x 88 cm), *Cangrejos* y *Flores del campo* (ambos de 34 x 46 cm)⁴⁵. Para Pedro de Madrazo estos lienzos se encontraban entre los «buenos cuadros» del certamen, considerándola además como una de las artistas que «ventajosamente» cultivaba el «género de pintura de bodegones, frutas y flores». Sin embargo, afirmaba, como muchos antes y después de él, que «es razón que sean las flores el género predilecto de las damas: *mens*

42. *Catálogo de la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1890*, Madrid, p. 65. Véase, López Terrada, María José: *Efímeras i eternas. Pintura de flors a València (1870-1930)*. Valencia, Ajuntament de València, 2019, pp. 37-39, 83.

43. *Gaceta de Instrucción pública*, 25-11-1890, p. 5. Gracias al *Inventario de nuevas adquisiciones* (iniciado en 1856) se sabe que fue comprado el 3 de noviembre de 1890 por 1.500 pesetas.

44. «La presidencia del Consejo de Ministros», *El Liberal*, 01-12-1890, p. 4.

45. *Catálogo de la Exposición Internacional de Bellas Artes de 1892*, Madrid, p. 62.

blanda in corpore blando»⁴⁶. En esta ocasión, todas las críticas fueron positivas, aunque algunos volvían a insistir en que reservara su talento para otros temas. Es el caso de Juan de Madrid, que exclamaba: «¡Qué cuadrillos de género podría hacer sin renunciar en ellos a las flores!»⁴⁷.

A juzgar por su escasa presencia en las publicaciones coetáneas, las obras con las que concurrió a la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1895 despertaron poco interés. Su máximo reconocimiento le llegó en la celebrada en 1897, cuando consiguió con sus *Ostras y pájaros* (50 x 95 cm) (FIGURA 9)⁴⁸ la segunda medalla, éxito que la prensa se encargó ampliamente de divulgar⁴⁹.



FIGURA 9. FERNANDA FRANCÉS, REPRODUCCIÓN DE OSTRAS Y PÁJAROS, EN F. ALCÁNTARA, LA EXPOSICIÓN NACIONAL DE BELLAS ARTES DE 1898. REPRODUCCIÓN AUTOTÍPICA DE LAS OBRAS MÁS NOTABLES, 1897. Biblioteca Nacional de España, Madrid

Resulta muy revelador que fuera reproducido hasta en tres ocasiones. La primera de ellas fue en la obra de Francisco Alcántara, que contaba con las reproducciones de «las obras más notables» del certamen. En su crítica parecía ir cambiando el tono empleado hasta el momento:

Los bodegones de Fernanda Francés son admirables por la increíble sinceridad con que los estudia. No se contenta con las apariencias más o menos gratas; persigue la forma y el color con vista tan poderosa y paciencia tan grande, que, más que traslado de la realidad, sería la realidad misma si el temperamento no llevara a sus obras de arte el sello personal, el estilo, modificación de la naturaleza, operada en las intimidades del artista⁵⁰.

46. «Exposición Internacional de Bellas Artes de 1892» (artículo segundo y tercero), *La Ilustración española y americana*, 22-11-1892, pp. 6-7 y 08-12-1892, pp. 3-7.

47. «La Exposición de Bellas Artes», *La Última moda*, 11-12-1892, p. 4.

48. *Catálogo de la Exposición General de Bellas Artes de 1897*, Madrid.

49. «Exposición de Bellas Artes», *El Día*, 06-06-1887, p. 3; *El Correo español*, 07-06-1897, p. 2.

50. Alcántara, Francisco: *La Exposición Nacional de Bellas Artes de 1897. Reproducción autotípica de las obras más notables*. Madrid, 1898, pp. 182, 245 y 257.

Entendiendo así su valía, terminaba con el «máximo elogio» de que «pintaba como un hombre». *La Revista Moderna* de ese año y el mencionado artículo de José Pueyo dedicados a la artista reprodujeron asimismo el lienzo⁵¹. Como otras obras premiadas en las Nacionales, fue adquirida por el Estado y se depositó en el Museo de Arte Moderno⁵². Durante un tiempo, estuvo entre los fondos del Museo del Prado, pero con fecha incierta se depositó en el Ministerio de Educación donde, según el informe realizado en 2003, ya no se encontraba «en sus dependencias»⁵³.

Parece oportuno hacer un breve inciso para añadir a su producción otro bodegón que la artista realizó hacia este mismo año. Se trata del lienzo sobre tabla titulado *Tierra y mar* (FIGURA 10) que actualmente se exhibe de manera permanente en el Museo de Chiclana, Cádiz⁵⁴. Está protagonizado por cangrejos de río, una gran concha cuyo nombre común es «caparazón de rana gigante» y la concha plana de una vieira. Todas las ramas que los rodean pertenecen a una zarzamora con flores rosadas y frutos aún verdes, lo que nos indicaría que está al inicio de la estación de floración-fructificación. Se trata de una buena muestra de su versatilidad y originalidad a la hora de idear y resolver sus composiciones.



FIGURA 10. FERNANDA FRANCÉS, *TIERRA Y MAR*, CA. 1897. Museo de Chiclana, Cádiz

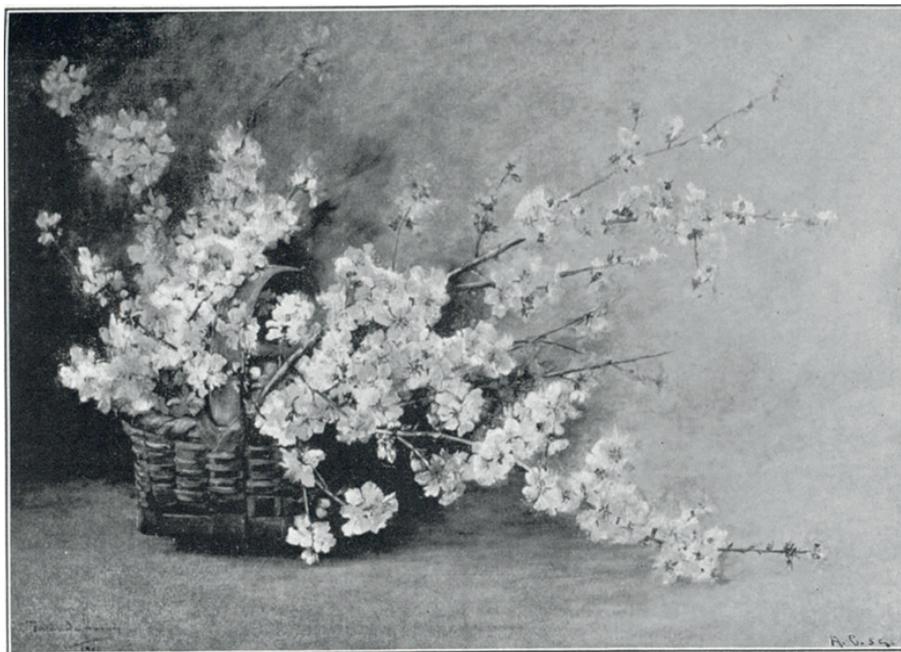
51. *La Revista Moderna*, 13-11-1897, p. 3.

52. En el *Catálogo provisional del Museo de Arte Moderno*, Madrid, 1900, p. 28, figuraba con el nº 133.

53. Suplemento del BOE, nº 99, 25-04-2003, Anexo 11, pp. 155-156. Concretamente figuró entre las «Obras cuya existencia física no ha sido confirmada».

54. Agradezco sinceramente la información sobre esta obra amablemente prestada por Ana Verdugo, del Museo de Chiclana.

Continuando con las Exposiciones Nacionales, en la de 1901 se presentó con el lienzo *Flores de almendro* (75 x 100 cm)⁵⁵. Nuevamente esta obra fue reproducida en *La Ilustración española y americana* (FIGURA 11)⁵⁶.



FERNANDA FRANCÉS.—Flores de almendro.

FIGURA 11. FERNANDA FRANCÉS, REPRODUCCIÓN DE FLORES DE ALMENDRO, EN LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, 20-04-1901. Biblioteca Nacional de España, Madrid

Como siempre, las opiniones y las críticas que suscitó fueron positivas. Todavía a comienzos del siglo XX, Luis Gabaldón seguía insistiendo en la manida relación de las mujeres con el género practicado: «Es natural que haga bien / una señorita flores, / cuando éstas, a no dudar, / son sus amigas mejores»⁵⁷. Asimismo, volvían a remarcar su delicadeza, su facilidad de composición o su consideración indiscutible de «artista maestra», reservando la repetida fórmula «galante» de dejar «lo mejor para lo último» en referencia a las obras femeninas⁵⁸.

En 1904 se presentó a la llamada esta vez Exposición General de Bellas Artes e Industrias Artísticas con el lienzo *Mariscos* (medía tan solo 38 x 46 cm), que fue considerado como una de las obras más perfectas y acabadas del certamen⁵⁹. En este caso, obtuvo una propuesta de condecoración, concretamente la de caballero

55. *Catálogo de la Exposición General de Bellas Artes de 1901*, Madrid, p. 52, nº 372.

56. *La Ilustración española y americana*, 20-04-1901, p. 265.

57. Gabaldón, Luis: *Revista cómica de la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1901*. Madrid, p. 20.

58. Entre otros muchos, puede citarse a Carrión, Julio A.: «Exposición Nacional de Bellas Artes III. Sala 3», *La Vanguardia*, 21-05-1901, p. 4; De Madrid, Juan: «Exposición de Bellas Artes: Mujeres artistas», *La Última moda*, 26-05-1901, p. 7, o Pardo Bazán, Emilia: «La vida contemporánea. Pinceladas», *La Ilustración artística*, 13-05-1901, p. 314.

59. Anaya, José P.: «Exposición de Bellas Artes. Pinturas», *El País*, 25-06-1904, pp. 1-2.

de la Orden Civil de Alfonso XII⁶⁰. La propia autora propuso que este cuadro fuese adquirido por el Estado, instancia que fue rechazada por considerar que ya poseía una buena obra representativa de su producción, en concreto *Ostras y pájaros*⁶¹.

A la Nacional de 1906 concurrió con el lienzo titulado *Pájaros y flores* (46 x 79 cm)⁶². La obra despertó, en general, poco interés entre los críticos habituales. Su presencia en la siguiente Exposición de 1908 no pasó tan desapercibida. Presentó un cuadro titulado *Ostras* (47 x 80 cm)⁶³. Entre otros comentarios se dijo de ella que era una «insigne artista para interpretar el silencioso encanto y el ambiente espiritual de las cosas muertas o inanimadas. [...] Todo en él es notable y sincero y es armónico: tonalidad, modelación, ambiente, perspectiva»⁶⁴. A la Nacional de 1910 presentó dos cuadros: *La devoción de la novicia* (100 x 100 cm), que se reprodujo en su catálogo ilustrado, y *Cita de amor* (116 x 76 cm)⁶⁵. A pesar de su mayor envergadura, ambos merecieron poca atención.

En el certamen de 1912 se le otorgó una condecoración⁶⁶. En relación con nuestro tema, el artículo más interesante es el de Ramón Pulido, que opinaba lo siguiente:

Hace varias exposiciones que los cuadros de esta notable artista no son considerados como se merecen. Este desvío y olvido por parte de los encargados de repartir las recompensas es incomprensible, si se tiene en cuenta que las obras que expone son notables y dignas de ser calificadas como lo mejor en su género. Presenta dos cuadros, que titula *Flores de almendro y Pájaros*. Este último [...] es tan interesante que recuerda con honor y alabanza para esta pintora a aquellos maestros holandeses, estupendos artistas, a quienes nadie ha podido superar en este género de pintura. Merece mi más sincera felicitación por haber sido de las pocas artistas que han tenido la dicha de ver colgado debajo de su cuadro *Pájaros* el expresivo cartelito: «Adquirido»⁶⁷.

Fernanda Francés concurrió por última vez a una Exposición Nacional en 1915. Se presentó con *Pájaros y ostras* (48 x 80 cm)⁶⁸, dos elementos en los que se había especializado y por los que había merecido críticas muy favorables, incluyendo su carácter «varonil»⁶⁹. En este caso se le concedió una «Bolsa de viaje por valor de

60. *Catálogo oficial ilustrado de la Exposición General de Bellas Artes e Industrias Artísticas*, Madrid, 1904, p. 28, nº 414. Caparrós, Lola: *op. cit.*, p. 470.

61. Marotta Peramos, Karina: «Francés y Arribas, Fernanda», en Gaze, Delia (ed.): *Dictionary of women artists*. Londres, Chicago, 1997, p. 547, que cita los *Documentos relativos a la compra por el Estado del cuadro «Mariscos» de Fernanda Francés*, Manuscrito 14 de diciembre de 1905. Academia de Bellas Artes de Madrid, 177-1/5. El lienzo fue objeto de un informe emitido por la Academia de Bellas Artes de San Fernando en 1906. En *Memoria acerca de los trabajos...*, 1907, p. 17.

62. *Catálogo de la Exposición General de Bellas Artes de 1906*, Madrid, p. 33, que recogía su «propuesta para condecoración en la de 1904».

63. *Catálogo de la Exposición General de Bellas Artes de 1908*, Madrid, p. 23, nº 265.

64. «Exposición de Bellas Artes. Elogio del bello sexo», *El País*, 08-05-1908, p. 1.

65. *Catálogo de la Exposición Nacional de pintura, escultura y arquitectura de 1910*, Madrid, p. 24, nºs 204 y 205.

66. *Gaceta de Madrid*, 17-06-1912, p. 635 y Caparrós, Lola: *op. cit.*, p. 514. En ninguno se precisa qué tipo de condecoración recibió.

67. Pulido, Ramón: «Exposición de Bellas Artes», *El Globo*, 25-06-1912, p. 1. Las obras medían respectivamente 60 x 90 cm y 116 x 76 cm *Catálogo oficial de la Exposición Nacional de pintura, escultura y arquitectura de 1912*, Madrid.

68. *Catálogo oficial de la Exposición...*, 1915, p. 22, nº 219.

69. Pulido, Ramón: «Exposición de Bellas Artes III», *El Norte de Madrid*, 30-05-1915, p. 4.

1.000 pesetas»⁷⁰. Como es sabido se trataba de indemnizaciones destinadas a los artistas que habían obtenido alguna medalla, pero cuyas obras no iba a adquirir el Estado. Su valor era de 2.000 pesetas para las primeras medallas, 1.000 para las segundas y 750 para las terceras.



FIGURA 12. FERNANDA FRANCÉS, REPRODUCCIÓN DE FLORES DE MAYO, EN LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, 15-05-1884. Biblioteca Nacional de España, Madrid

El ámbito de actuación de Fernanda Francés y con él su prestigio no se limitó a España, pues también participó en los certámenes extranjeros más destacados. Sin duda, un hito que marcó tempranamente su carrera fue la exitosa asistencia a la Exposición Artística Internacional de Múnich de 1883, cuyos lienzos logró vender. La prensa publicaría cinco años más tarde un interesantísimo dato. El 13 de diciembre de 1888, la artista fue recibida «en audiencia particular por SS. AA.

70. La *Gaceta de Madrid* de 03-08-1915, p. 349 insertó una Real orden del Ministerio de Instrucción Pública relativa a la adquisición por parte del Estado de las obras que, aunque no habían sido premiadas, eran «dignas de figurar» en los Museos, así como la concesión de una bolsa de viaje a favor «de una artista medallada en anteriores certámenes». Este asunto fue recogido, entre otros, por la *Gaceta de Instrucción pública y Bellas Artes*, 11-08-1915, p. 482 y *La Correspondencia de España*, 04-08-1915, p. 5.

las infantas doña Paz y doña Eulalia» con el fin de agradecerles la protección que le habían proporcionado en esta muestra internacional⁷¹. El recuerdo de este temprano éxito estuvo presente en muchas referencias posteriores a la artista. Actualmente podemos conocer el aspecto de uno de ellos. Se trata del titulado *Flores de mayo* que se publicó en la portada de *La Ilustración española y americana* del 15 de mayo de 1884 (FIGURA 12).



FIGURA 13. FERNANDA FRANCÉS, REPRODUCCIÓN DE FLORES Y PÁJAROS, EN LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA, 28-01-1907. Biblioteca Nacional de España, Madrid

Su proyección internacional se vio afianzada poco a poco mediante su asistencia a muestras de este carácter. Entre ellas se encuentran la Exposición Universal de París de 1889⁷²; la Exposición Universal de Berlín de 1891⁷³; la Exposición Mundial de Chicago de 1893, donde participó además en el Pabellón de la Mujer⁷⁴, y la Exposición Internacional de Arte del Centenario de Buenos Aires de 1910⁷⁵. Asimismo, intervino en la XXIII Exposición de Bellas Artes organizada por la Real Academia de San Carlos

71. «Sección de noticias», *El Imparcial*, 14-12-1888, p. 2; *La Correspondencia de España*, 12-12-1888, p. 2.

72. O. M.: «España en la Exposición Universal de París. Bellas Artes», *El Imparcial*, 18-04-1889, p. 5; *La Época*, 23-04-1889, p. 2; *El Liberal*, 23-04-1889, p. 1. Véase *Exposition universelle de 1889. Catalogue illustré des Beaux-Arts*. Paris, 1889, p. 76.

73. Uno de los cuadros presentados lo vendió en Barcelona. L. A.: «Crónicas artísticas. La futura exposición de Berlín», *La Época*, 27-02-1891, p. 1; Pérez Nieva, Alfonso: «Crónicas madrileñas», *La Ilustración hispanoamericana*, 29-03-1891, p. 2. Véase *Internationale Kunst-Ausstellung veranstaltet vom Verein Berliner Künstler... Katalog*. Berlin, 1891, p. 186-187.

74. *Word's Columbian Exposition, 1893 official catalogue. Part XIV. Womans' building*, Chicago, 1893, p. 138 y *Official Catalogue of exhibits world's Columbian Exposition Fine Arts*. Chicago, 1893.

75. *Exposición Internacional de Arte del Centenario de Buenos Aires de 1910. Catálogo*, p. 102.

de México en 1898⁷⁶ y en la V Exposición Pinelo celebrada en Buenos Aires en 1907. En esta última, obtuvo el éxito artístico acostumbrado y también el pecuniario. Es importante destacar que fue la primera artista española en concurrir a uno de estos certámenes. La obra presentada, titulada *Flores y pájaros*, fue considerada un «precioso cuadro» y de tanta valía como para ser reproducida en *La Ilustración artística* (FIGURA 13)⁷⁷.

Su presencia en estas exposiciones, junto a un grupo reducido de pintoras, contribuyó sin duda a visibilizar su rango de creadora. Es más, como ha apuntado Magdalena Illán, pintoras como María Luisa de la Riva, Adela Ginés, Antonia Bañuelos o Josefina Teixidor, entre otras, se convirtieron en referentes para otras jóvenes aspirantes a artistas, no solo por lo que suponía el difícil acceso de las mujeres «a una formación y profesionalización en el espacio artístico», sino también por su actitud ambiciosa «que la sociedad decimonónica había intentado silenciar en las mujeres a través de estereotipos basados en valores como la modestia, la humildad y el pudor, cercenando, con ello, las legítimas aspiraciones profesionales de las artistas»⁷⁸.

LA DOCENCIA

Como se ha adelantado, la docencia fue su otra gran ocupación, tanto la privada como la oficial. Las fuentes de la época han permitido determinar cómo y cuándo comenzó esta última, rectificando así las informaciones erróneas que se han venido repitiendo hasta el momento. En septiembre de 1887 fue nombrada profesora de Modelado de pequeños objetos y flores artificiales en la Escuela de Artes y Oficios de Madrid. Puede descartarse, por lo tanto, que en 1888 se hiciese cargo de la Cátedra de Pintura en esta Institución⁷⁹.

Durante buena parte del año 1892, estuvo ocupada en sus oposiciones a la cátedra de la asignatura que impartía y que había quedado vacante. En un primer momento se presentaron también Adela Ginés y Ortiz, Casilda Mexía y Julia Aznar, aunque finalmente Francés fue la única opositora, consiguiendo el puesto por unanimidad⁸⁰. Esta actividad también fue valorada en su momento muy favorablemente, pues en varias ocasiones fue felicitada «por el brillante éxito» de su magisterio y el «exquisito celo con que dicha profesora atiende a la enseñanza que tiene a su cargo»⁸¹.

76. Sobre esta y otras exposiciones de la institución y la presencia femenina en ellas, véase García Lescaille, Tania: «La entidad femenina en los salones de remitidos de San Carlos: dinámica entre discursos y normas (1850-1898)», *Dimensión Antropológica*, 50 (2010), pp. 73-105.

77. Solsona, Justo: «República Argentina. V Exposición de arte pictórico español contemporáneo organizada por D. J. Pinelo», *La Ilustración artística*, 28-01-1907, pp. 76-77 y 81.

78. Illán, Magdalena: «Hacia el empoderamiento de las mujeres en las artes. Pintoras españolas en los Salones franceses (1850-1900)», en Aranda, Ana; Comellas, Mercedes; Illán, Magdalena (eds.), *Mujer, Arte y Poder. El papel de la mujer en la transformación de la literatura y las artes*. Sevilla, Ayuntamiento de Sevilla, 2019, pp. 117-120.

79. *Anuario de Comercio, de magistratura y de administración*, 1888, p. 22.

80. Para más información véase, entre otras, la *Guía oficial de España*, 1892, p. 644 o la *Gaceta de Instrucción pública*, 15-02-1892, p. 774; 25-02-1892, p. 707; 05-07-1892, p. 5; 15-08-1892, p. 6.

81. *El Liberal*, 06-07-1892, p. 3; *La correspondencia de España*, 08-08-1892, p. 1.

La docencia impartida en la Escuela cambió en 1896. Concretamente sus asignaturas se situaron en el «periodo de ampliación» de la Sección artístico-industrial de la mujer. A partir de ese momento fue la responsable de la «Ampliación del Dibujo de adorno y figura y Elementos de colorido» y del «Modelado y vaciado de adorno y figura»⁸². Parece interesante señalar que durante el mes de febrero de 1898 su salario se incrementó en 500 pesetas anuales por el quinquenio que llevaba ejerciendo como profesora, cifra que se sumó al sueldo de 3.500 pesetas que disfrutaba por entonces⁸³. No fue hasta 1900 cuando se produjo una nueva modificación del plan de estudios en esta institución que afectó a las asignaturas de la «Sección técnica y artística». Pasó entonces a impartir Dibujo artístico⁸⁴. Dos años más tarde, seguía a cargo de esta asignatura, además de asumir la dedicada a la acuarela y modelado de pequeños objetos⁸⁵.

Según informa el *Anuario de comercio, de magistratura y de administración* de 1911, fue nombrada directora de la recién creada Escuela del Hogar y Profesional de la Mujer, cargo que no figura en ninguna de las biografías realizadas hasta el momento. Además de este cargo, impartía allí dibujo artístico y pintura decorativa⁸⁶. En este momento, cobraba 5.500 pesetas de sueldo anual, 1.000 de residencia y 1.500 «por razón de 3 quinquenios»⁸⁷. En agosto de 1912 se le concedió un ascenso de 500 pesetas y en noviembre obtuvo el cuarto quinquenio⁸⁸.

En la Exposición Nacional de arte decorativo e industrias celebrada en Madrid en 1913 su doble actividad se puso de manifiesto, puesto que además de participar en ella, lo hicieron también sus alumnas⁸⁹. Sin embargo, por ser la esposa de Cayetano Vallcorba y Mexía, que ejercía como vocal en el jurado, no se consideró apropiado concederle un diploma⁹⁰.

A partir de 1915 prácticamente todas las noticias recopiladas se refieren a su labor docente. Desde 1916 hasta 1926 se dedicó a impartir «Dibujo artístico y Elementos de composición decorativa (Pintura)» en la Escuela del Hogar y Profesional de la Mujer⁹¹. A partir de 1927 y hasta 1929, pasó a ser responsable de la materia de «Dibujo lineal y artístico (composición decorativa)»⁹². Este último año la *Gaceta de Madrid* recogía la Real Orden del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes por la que se le concedía su jubilación. Se precisaba que la propia Fernanda Francés la había

82. *Guía oficial de España*, 1896, p. 667.

83. *Idem*, p. 676.

84. *Gaceta de Instrucción pública*, 10-07-1900, p. 7.

85. *La Correspondencia de España*, 01-09-1902, p. 4 y *La Gaceta de Instrucción pública*, 18-10-1902, p. 2.

86. *Anuario de comercio, de magistratura y de administración*, 1911, p. 19.

87. *Gaceta de Instrucción pública y Bellas Artes*, 17-01-1912, p. 27.

88. *Gaceta de Instrucción pública y Bellas Artes*, 28-08-1912, p. 540; 06-11-1912, p. 13.

89. «Exposición de Arte decorativo», *El País*, 08-06-1913, p. 3.

90. *Gaceta de Madrid*, 15-06-1913, p. 686. No obstante, esta noticia es un tanto confusa, pues más adelante se dice «Que se le considere como poseedora del diploma a D^a Fernanda Francés, con los mismos derechos y efectos anejos a la posesión del referido Diploma».

91. Así se recoge en la *Guía oficial de España* de 1916, p. 709, de 1920, p. 725; de 1921, p. 737; de 1922, p. 757; de 1923, p. 766; de 1924, p. 762 y de 1926, p. 765.

92. *Guía oficial de España*, 1927, p. 758; 1928, p. 785 y 1929, p. 791.

solicitado «por imposibilidad física» y que el rey se la otorgaba⁹³. Tenía entonces sesenta y siete años.

A partir de todo lo expuesto, puede concluirse que Fernanda Francés debe situarse entre el grupo de artistas españolas más significativas que desarrollaron su carrera durante el periodo de entre siglos. Hija, hermana, sobrina, esposa y amiga de pintores, este ambiente la acompañó a lo largo de su vida, lo que no impidió que desarrollara un lenguaje altamente personal. Destacó entre las mejores bodegonistas de su época, en competencia incluso con los especialistas masculinos más célebres. Así lo afirmaba José Francés en 1916 al manifestar que sus flores y frutas y las del afamado Sebastián Gessa habían sido los «cánones estéticos» en España durante mucho tiempo⁹⁴. Desgraciadamente, la atracción que había despertado su persona y trayectoria en vida fue progresivamente disminuyendo. La información proporcionada en este artículo no solo intenta recuperar este interés, sino también hacer posible su relación con la producción de otras artistas del momento. Al mismo tiempo, como ocurre con el estudio de otras biografías individuales, se pretende contribuir a ampliar el conocimiento y los distintos puntos de vista destinados a estudiar el contexto de la creación femenina en un sentido más amplio.

93. *Gaceta de Madrid*, 10-04-1929, p. 173.

94. «La vida artística. Exposiciones y pensiones», *Nuevo Mundo*, 14-04-1916, p. 23.

REFERENCIAS

- Alcántara, Francisco: *La Exposición Nacional de Bellas Artes de 1897. Reproducción autotípica de las obras más notables*. Madrid, 1898.
- Caparrós, Lola: *Historia y crítica en las Exposiciones Nacional de Bellas Artes (1910-1915)*. Granada, Universidad de Granada, 2014.
- Catálogo de la Exposición General de Bellas Artes de 1881*. Madrid, Imprenta y Fundición de Manuel Tello, 1881.
- Catálogo de la Exposición General de Bellas Artes de 1897*. Madrid, Celestino Apaolaza, 1897.
- Catálogo de la Exposición General de Bellas Artes de 1899*. Madrid, Imprenta y Fundición de los Hijos de J. A. García, 1899.
- Catálogo de la Exposición General de Bellas Artes de 1901*. Madrid, Casa Editorial Mateu, 1901.
- Catálogo de la Exposición General de Bellas Artes de 1906*. Madrid, Tipografía y fotograbados de la Imprenta Alemana Fuencarral, 1906.
- Catálogo de la Exposición General de Bellas Artes de 1908*. Madrid, Casa editorial Mateu, 1908.
- Catálogo de la Exposición Internacional de Bellas Artes de 1892*. Madrid, Establecimiento Tipográfico de R. Álvarez, 1892.
- Catálogo de la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1884*. Madrid, Imprenta y Fundición de Manuel Tello, 1884.
- Catálogo de la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1887*. Madrid, Est. Tip. de El Correo de F. Fernández, 1887.
- Catálogo de la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1890*. Madrid, Imprenta de Fontanet, 1890.
- Catálogo de la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1895*. Madrid, Imprenta de Tomás Minuesa, 1895.
- Catálogo de la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1904*. Madrid, Casa editorial Mateu, 1904.
- Catálogo de la Primera Exposición General de Bellas Artes. Ayuntamiento Constitucional de Barcelona*. Barcelona, Sucesores de Narciso Ramírez, 1891.
- Catálogo oficial ilustrado de la Exposición Nacional de pintura, escultura y arquitectura de 1910*. Madrid, Artes Gráficas Mateu, 1910.
- Catálogo oficial de la Exposición Nacional de pintura, escultura y arquitectura de 1912*. Madrid, Artes Gráficas Mateu, 1912.
- Catálogo oficial de la Exposición Nacional de pintura, escultura y arquitectura de 1915*. Madrid, Artes Gráficas Mateu, 1915.
- Catálogo provisional del Museo de Arte Moderno*. Madrid, Imprenta del Colegio Nacional de Sordomudos y Ciegos, 1900 (2ª ed.)
- Cavestany, Julio: *Floreros y bodegones en la pintura española*. Madrid, Sociedad Española de Amigos del Arte, 1936-1940.
- Cid Pérez, María Dolores: *Retrato de Marcelina Poncela*. Valladolid, Ayuntamiento de Valladolid, 2019.
- Coll, Isabel: *Diccionario de mujeres pintoras en la España del siglo XIX*. Barcelona, Centaure Groc, 2001.
- De Diego, Estrella: *La mujer y la pintura del siglo XIX español (cuatrocientas olvidadas y algunas más)*. Madrid, Cátedra, 1987.
- Del Campo Pérez del Camino, María Teresa: «El pintor Plácido Francés, fundador del Círculo de Bellas Artes de Madrid», *Villa de Madrid*, 88 (1986), pp. 3-10.

- Espí Valdés, Adrián: *Semblanza biográfica y artística del pintor Plácido Francés y Pascual*. Madrid, Asociación de Amigos del Arte, 1963.
- Exposición Internacional de Arte del Centenario de Buenos Aires de 1910. Catálogo*, 2ª ed., Buenos Aires, Est. Gráfico M. Rodríguez Giles, 1910.
- Exposition universelle de 1889. Catalogué illustré des Beaux-Arts*. París, 1889.
- Fernández Álvarez, Ana: «Madame, *Le Peintre*, entre dos siglos», en *Dona i artista. La col·lecció del Museu de Terrasa*. Ajuntament de Terrasa, 2019, pp. 116-256.
- Fernández García, Matías: *Parroquia madrileña de San Sebastián. Algunos personajes de su archivo*. Madrid, Caparrós editores, 1995.
- Gabaldón, Luis: *Revista cómica de la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1901*. Madrid, 1901.
- García Lescaille, Tania: «La entidad femenina en los salones de remitidos de San Carlos: dinámica entre discursos y normas (1850-1898)», *Dimensión Antropológica*, 50 (2010), pp. 73-105.
- Gascón Úbeda, María Isabel: «Pepita Teixidor, una pintora de flores en la Barcelona modernista», *Actas del CFD Congreso Internacional*, Barcelona, 2015.
- Gutiérrez Burón, Jesús: *Exposiciones Nacionales de Pintura en el siglo XIX*, 2 vols. (Tesis doctoral inédita), Universidad Complutense de Madrid, 1987.
- Ibiza i Osca, Vicent: *Dona i Art a Espanya: Artistes abans de 1936. Obra exposada-obra desapareguda*, (Tesis doctoral inédita), Universitat de València, 2004.
- Ibiza i Osca, Vicent: *Les dones al món de l'art. Pintores y escultores valencianes (1500-1950)*. Valencia, Institució Alfons el Magnànim, 2017.
- Illán, Magdalena: «María Luisa de la Riva (1859/1926): La reivindicación del talento artístico de la mujer», en Illán, Magdalena; Lomba, Concha (coms.): *Pintoras en España 1859-1926. De María Luisa de la Riva a Maruja Mallo*. Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 2014, pp. 11-27.
- Illán, Magdalena; Velasco, Custodio: «“Un verdadero pintor”: María Luisa Puiggener en la escena artística sevillana de comienzos del siglo XX», *Laboratorio de arte*, 30 (2018), pp. 401-418.
- Illán, Magdalena: «Hacia el empoderamiento de las mujeres en las artes. Pintoras españolas en los Salones franceses (1850-1900)», en Aranda, Ana; Comellas, Mercedes; Illán, Magdalena (eds.): *Mujer, Arte y Poder. El papel de la mujer en la transformación de la literatura y las artes*. Sevilla, Ayuntamiento de Sevilla, 2019, pp. 107-121.
- Internationale Kunst-Ausstellung veranstaltet vom Verein Berliner Künstler ... Katalog*. Berlin, 1891.
- Lomba, Concha: *Bajo el eclipse. Pintoras en España, 1880-1939*. Madrid, CSIC, 2019.
- López Terrada, María José: *Efímeras i eternes. Pintura de flors a València (1870-1930)*. Valencia, Ajuntament de València, 2019.
- Malo Lara, Lina: «Fernanda Francés y Arribas (Valencia, 1862 - Madrid, 1939)», en Illán, Magdalena; Lomba, Concha (coms.): *Pintoras en España 1859-1926. De María Luisa de la Riva a Maruja Mallo*. Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 2014, pp. 130-131.
- Marotta Peramos, Karina: «Francés y Arribas, Fernanda», en Gaze, Delia (ed.), *Dictionary of women artists*. Londres, Chicago, 1997, pp. 546-548.
- Memoria de la Exposición artística celebrada en esta villa en meses de agosto y septiembre de 1894 con la cooperación del Círculo de Bellas Artes de Madrid y bajo el patrocinio de la Exma. Diputación Provincial de Vizcaya y del Exmo. Ayuntamiento de Bilbao*. Bilbao, Imprenta Provincial, 1895.
- Merino Calvo, José (com.): *Sebastián Gessa Arias. El pintor de las flores*. Chiclana, Ayuntamiento de Chiclana, 2004.

- Navarro, Carlos G. (ed.): *Invitadas. Fragmentos sobre mujeres, ideología y artes plásticas en España (1833-1931)*. Madrid, Museo Nacional del Prado, 2020.
- Official Catalogue of exhibits world's Columbian Exposition Fine Arts*. Chicago, 1893.
- Pérez-Martín, Mariángeles: «Segunda Martínez, la profesionalización de una mujer en el siglo XIX», *Asparkía. Investigación feminista*, 30 (2020), pp. 87-105.
- Rodrigo Villena, Isabel: «La galantería: una forma de sexismo en la crítica de arte femenino en España», *Asparkía*, 31 (2017), pp. 147-166.
- Sánchez Izquierdo, Pablo: «Pintoras de provincias, pintoras olvidadas. Las artistas en Alicante del primer tercio del siglo XX (1894-1931)», *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte*, 28 (2016), pp. 11-28.
- Segovia Rocaberti, Enrique: *Catálogo humorístico en verso de la Exposición Nacional de Bellas Artes*. Madrid, Librería de Fernando Fé, 1887.
- Serrano de la Pedrosa, Fernando: *Catálogo cómico-crítico de la Exposición de Bellas Artes de 1884*. Madrid, Tipografía Hispano-americana, 1884.
- Word's Columbian Exposition, 1893 official catalogue. Part XIV. Womans' building*. Chicago, 1893.